APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

Emilio Martín Córdoba, Ángel Recio Ruiz,
José Ramos Muñoz, Mª del Mar Espejo Herrería,
Pedro Cantalejo Duarte

El trabajo que presentamos es el resultado de dos proyectos de investigación que estamos desarrollando en la Depresión de Colmenar (Martín Córdoba, 1995) y en la Cuenca del río Guadalhorce (Recio, 1988; Espejo et alii, 1989; Martín Córdoba et alii, 1991-92). Lamentablemente, la mayoría de la información que actualmente controlamos se relaciona con el estudio de materiales superficiales y con los resultados de distintos sondeos ar-queológicos que fueron realizados por razones diferentes a estos proyectos, pues la Comisión de Patrimonio Histórico-Artístico de la Junta de Andalucía imposibilitó su desarrollo en el ámbito de los sondeos arqueológicos, una imposición administrativa que mutiló su práctica normal y nos impidió tener una mejor base documental sobre las secuencias cronológicas de los yacimientos en el proceso histórico de las comunidades indígenas de principios del primer milenio a.C. Este problema pudo ser subsanado en parte con otras intervenciones ajenas a los proyectos, caso de Cerro de Capellanía (Martín Córdoba, 1995), El Castillón (Recio et alii, 1986-87; Rodríguez et alii, en prensa) y Aratispi (Perdiguero, 1991-92) en la Depresión de Colmenar, junto con El Castillón (Campillos) y Los Castillejos (Teba) (García et alii, 1995) en la confluencia de los valles del Guadalteba y Guadalhorce, y Llano de la Virgen (Coín) (Fernández et alii, 1991-92), que nos ofrecen una importante base de contrastación y un valioso nivel referencial para la investigación de la evolución histórica de las formaciones sociales del II-I milenio a.C. del territorio objeto de estudio.

En definitiva, estamos aún en fase de trabajo de campo y de investigación y, consecuentemente, abiertos a cambios futuros. A pesar de este inconveniente, la base empírica actual rompe con la situación que hasta hace poco se tenía sobre las poblaciones del Bronce Final en la provincia de Málaga, posibilitando negar que en estos territorios existiera un despoblamiento generalizado desde el 1100 hasta el 800 a.C., concebido a partir de una teórica y prolongada decadencia de estos

momentos, que sin duda alguna obedece más a una falta de trabajo de campo, que a una evidente realidad histórica.

El análisis de los elementos que caracterizan las diferencias entre asentamientos (extensión, ubicación geográfica, topografía, visibilidad, probabilidades de población, función económica, etc.), nos permite distinguir entre ellos diversos tipos, si bien será la excavación del lugar la que nos reportará la correcta definición de cada yacimiento:

- Grandes poblados, en altura, de dimensiones mayores, que serán fortificados con el tiempo, con una clara definición estratégica y de dominio territorial. Sus posibilidades agroeconómicas son muy variadas.
- Poblados secundarios, que adoptarán medios de fortificación, de dimensiones variables, en altura o ladera alta y de carácter estratégico. Complementarios económica y estratégicamente.
- Recintos fortificados-torres. En altura, con un gran control visual sobre el territorio o controlando las vías de comunicación. Éstos ya están presentes en un momento precolonial y se desarrollarán de forma especial a partir del siglo VII a.C.
- Asentamientos de pequeño tamaño, en llano o en media ladera, sin fortificar, de carácter agrícola-ganadero.

El estudio de la transformación diacrónica del territorio evidencia un importante poblamiento, aglomeraciones humanas, que llegan a desarrollarse de forma especial en las depresiones subbéticas, caso de los Valles del Turón-Guadalteba y la Depresión de Colmenar.

En el Alto Vélez, también ámbito geográfico de la Depresión de Colmenar, el poblado de Cerro de Capellanía (Martín Córdoba, 1995) vuelve a registrar una nueva ocupación humana a finales del II milenio a.C., más concretamente en lo que viene denominándose Bronce Tardío según los parámetros de la arqueología tradicional. En su fase constructiva VII, ya en el denominado Bronce Final I, se crea una sólida muralla en la cima del cerro, a modo de una pequeña ciudadela, y la mayoría de la población se distribuye en su ladera oriental. El registro material, caracterizado por una importante presencia de orzas y un destacado conjunto de elementos de hoz realizados en sílex, refleja cómo la producción cerealista sigue siendo la principal base subsistencial, apoyada por una ganadería de cápridos y escasos bóvidos.

En la fase constructiva VIII, lo que sería denominado como Bronce Final II, no se registran cambios en los parámetros constructivos, manteniéndose la muralla del sector norte de la cima, y el proyecto económico subsistencial cerealista sigue inalterable, ahora apoyado por una ganadería doméstica más basada en los bóvidos. Las grandes vasijas de almacenaje-transporte son de dimensiones considerables y muy superiores a los siglos anteriores. Lo más destacado de estos momentos es la creación de un horno metalúrgico de fundición, localizado en el sector norte de la cima, caracterizado por un importante nivel de conocimiento técnico, un espacio para actividades especializadas, muy alejado de los estrechos límites de la metalurgia del cobre del III y II milenio a.C. Sin causas aparentes que justifiquen su abandono, ya que no se han registrado niveles de incendios o destrucciones provocadas por acciones bélicas, el yacimiento dejará de ser ocupado, justamente cuando se están creando los centros de población fenicia en la costa de Vélez.

En la zona central de la Depresión de Colmenar, se registra una nueva ocupación en El Castillón (Almogía) (Recio et alii, 1986-87; Rodríguez et alii, en prensa), que puede

relacionarse con un momento previo a la colonización. Los materiales que se han documentado son característicos de este período, con cerámicas esgrafiadas, cazuelas con hombros marcados y labio saliente, etc., y la ausencia de cerámicas a torno. Es un cerro en altura, estratégicamente situado en los límites del bético malagueño y las tierras cerealistas del Flysch de Colmenar, que domina la vía de comunicación del río Campanillas. Este poblado quedará deshabitado por el mismo tiempo que Cerro de Capellanía.

En el territorio de la Vega de Antequera se detecta una especial concentración poblacional en su zona occidental, concretamente en el contexto de la confluencia de los ríos Guadalhorce, Guadalteba y Turón. Desde el Bronce Tardío, que se registra en las Playas de Guadalteba-Guadalhorce (Martín Córdoba et alii, 1991-92), se produce un continuo poblacional hacia el Bronce Final con la destacada presencia de un gran poblado centralizador del territorio, Los Castillejos de Teba, y otro de carácter secundario como es el caso de El Castillón (Campillos), con una clara función estratégica (Recio, 1991; Martín Córdoba et alii, 1991-92; García et alii 1995), y asentamientos menores con funciones agrícola-ganaderas que se distribuyen por el territorio, como Pico Vado Real, Lomas del Infierno y Camping-1, junto con El Calvario, un pequeño asentamiento que se erige en un cerro de accidentada topografía, inmediato al Puerto de Málaga y que tiene la clara función de controlar este paso de montaña (Espejo et alii, 1989; Martín Córdoba et alii, 1991-92).

Algo más disperso parece ser el poblamiento en la zona oriental de la depresión antequerana, si bien hay que considerar que las prospecciones no han sido tan intensas como en el área anterior, donde sólo se ha registrado la presencia de poblados secundarios, como es el caso de Peña de los Enamorados (Moreno y Ramos, 1982-83).

La zona meridional y costera es prácticamente desconocida por la carencia de trabajos de campo, lo que provoca que la información que tenemos sea mínima. Sólo destacar la presencia del poblado del Llano de la Virgen (Coín) (Fernández et alii, 1991-92) y el pequeño asentamiento de Cerro de S. Telmo (Rueda, 1974). Panorama que con seguridad cambiará en el futuro cuando se aborde este territorio con un adecuado proyecto de investigación.

Por los datos que tenemos, especialmente referidos a la Depresión de Colmenar y confluencia de los valles del Turón, Guadalteba y Guadalhorce, se presenta un poblamiento humano complejo territorialmente y tecnológicamente, lejos de estar constituido por comunidades caracterizadas por "una forma doméstica de producción..., que funciona en un estado de anarquía primitiva..." (González Wagner, 1983). Todo lo contrario, son comunidades agropecuarias, con un fuerte peso en la economía cerealista, con un variado paisaje humano, con yacimientos que tienen diferentes funcionalidades y con un interés por el control de las vías de comunicación e intercambio. Este paisaje humanizado, especialmente en la zona occidental de la depresión de Antequera, analizado desde la relación rango/tamaño (Cazella, 1982; Brumfreld y Earle, 1987), nos revela claramente la existencia de unos territorios políticos personalizados por la jerarquización poblacional, al quedar aglutinados a partir de un poblado de marcado carácter central y defensivo, que ya se nos muestra como centro de poder local.

En estos momentos previos y/o coetáneos a los inicios de la colonización, llama la atención el despoblamiento que conoce Cerro de Capellanía, un poblado con un complejo desarrollo constructivo y funcional, así como una garantizada subsistencia a partir de un consolidado proyecto económico cerealista y ganadero. Un abandono que tam-

bién se constata en El Castillón y en el Llano de la Virgen. Esta situación que se registra a lo largo de la Depresión de Colmenar, aboga por un replanteamiento ocupacional-territorial ante la llegada de los fenicios, por razones que aún no pueden ser esclarecidas, pero tal vez debido al papel que jugarán estas poblaciones en los siguientes años con los semitas.

Durante el siglo VIII a.C. se van creando progresivamente los centros fenicios a lo largo de la costa malagueña. Coincidiendo con estos momentos, en la confluencia de las cuencas de los ríos Turón-Guadalteba-Guadalhorce se reafirma el protagonismo de Los Castillejos de Teba como principal poblado del territorio, lo mismo que El Castillón (Campillos) continuará ejerciendo el papel de poblado estratégico; se llegan a abandonar los asentamientos menores del anterior período y surgen otros nuevos, caso de la Raja del Boquerón (Espejo et alii 1989; Martín Córdoba et alii, 1991-92) y Huertas de Peñarrubia (García et alii, 1995), caracterizados por viviendas de planta de tipo oval y con una clara proyección económica cerealista y ganadera, así como se expresa una clara intencionalidad en el control del Puerto de Málaga con poblados en altura caso de Peña de Ardales y El Cerrajón, de reducidas dimensiones.

Materialmente, uno de los elementos más singulares de estos momentos será la entrada de cerámicas a torno, procedentes de los centros costeros, que se registran en los yacimientos indígenas. Siendo las más características las vasijas para el almacenaje y el transporte, caso de las ánforas, que con seguridad están relacionadas con la comercialización de las salazones, vino y aceite de origen fenicio, que están siendo introducidos para ser consumidos en las comunidades indígenas. La presencia de las mismas en los yacimientos de las poblaciones autóctonas del interior, viene a demostrar que el circuito comercial fenicio no es meramente de productos de lujo, con destino exclusivo para las élites locales, sino también de alimentos y para un mayor número de población, con lo que su comercialización, control y distribución obedeció a un sistema mucho más complejo, del que en un principio se ha concebido.

La naturaleza disuasoria y defensiva de algunos de los poblados manifiesta la existencia de un cierto nivel conflictivo en el marco territorial y coercitivo (Nocete, 1989), interno y externo, que en estos momentos se suma a una ubicación estratégica ante una evidente intencionalidad por el control de las vías de comunicación-intercambio, así como la exigencia de tributo por los derechos de paso por estos territorios. Una conflictividad también vinculada, y de forma especial, a la tierra, como principal medio de producción, y la circulación y distribución de excedentes. Estas unidades políticas territoriales se sustentan económicamente desde el proyecto agrícola-cerealista, que sigue inalterable, con unas formaciones sociales que quedan singularizadas por unas incipientes aristocracias, en proceso de formación, con una definida naturaleza militarista y con una clara emulación a las de Tartessos, como se comprueba por la estela decorada y la espada de lengua de carpa de Almargen (Villaseca, 1993).

Frente al relativo abandono poblacional de la Depresión de Colmenar, un territorio con un prolongado proceso ocupacional, desde la segunda mitad del siglo VIII a.C. los asentamientos indígenas son más característicos en la franja costera, como se detecta en Cerca Niebla y Fortaleza de Vélez-Málaga (Gran Aymerich, 1981). El replanteamiento ocupacional en el territorio de las comunidades indígenas puede obedecer a un acercamiento a la zona costera, donde mantendrán estrechas relaciones con los fenicios, como se llegará a plasmar en Toscanos, cuando en el siglo VII a.C. se erigen viviendas de indígenas

en la falda oriental del Cerro Alarcón, demostrando que ciertos grupos están viviendo en el centro fenicio y, muy posiblemente, se han producido matrimonios mixtos.

El rápido contacto con el mundo indígena, como se advierte desde el análisis positivista del registro con la entrada masiva de cerámica a torno y otros productos, se justificaría por el factor mercantil del modelo fenicio. Pero este encuentro, lejos de los planteamientos simplistas, debe definirse dialécticamente, pues éste no es sólo cultural, de mercancías, o exclusivamente económico, definido por las leyes de mercado, y por supuesto los indígenas no quedaron relegados a meros espectadores de los acontecimientos. Es mucho más complejo, pues se está favoreciendo la consolidación de las aristocracias locales y las diferencias sociales en las comunidades indígenas; se está propiciando una dinámica de conflicto territorial, entendida en un marco de contrarios en el espacio, entre los mismos indígenas e incluso con los fenicios, donde se presupone la existencia de un conflicto de fronteras políticas y las contradicciones que ésta genera.

Durante el siglo VII a.C. se dan importantes transformaciones en las comunidades autóctonas, pues se están asimilando las nuevas tecnologías (constructivas, industriales, etc.) que aportan los semitas, como se detecta otra vez desde el análisis positivista en la construcción de viviendas con los conceptos formales-espaciales de los fenicios en Acinipo (Ronda) (Aguayo et alii, 1986) y la Raja del Boquerón (Ardales) (Martín Córdoba et alii, 1991-92). También se extiende al mundo de los muertos, caso de la necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana) (Arribas y Wilkins, 1971), y lo más importante, se llegan a crear hornos para la fabricación de cerámica a torno en el poblado de Cerro de los Infantes (Contreras et alii, 1982), donde se producen las ánforas de tipología fenicia, un modelo aceptado en su estandarización para su comercialización con otras comunidades indígenas y los semitas. Todos estos hechos nos prueban la complejidad económica, operativa y social que están adquiriendo las comunidades autóctonas, propiciada desde el interés de los dirigentes fenicios, interesados en que el proyecto colonial esté siendo asumido por aquellos, así como por las aristocracias locales que son las que permiten estos cambios en su particular provecho, pues terminarán por controlar el plusproducto agrícola y su posterior distribución.

Estos momentos coinciden con la etapa de mayor apogeo de Toscanos, que conocerá un notable crecimiento demográfico, como consecuencia del éxito del proyecto colonial en el territorio.

También en las comunidades indígenas se documenta una mayor actuación sobre el medio, en una tendencia a su explotación sistemática. Se registra un considerable incremento de las aldeas agrícolas (Recio et alii, 1993), pues el éxito del crecimiento productivo permite el ascenso demográfico, que viene a reafirmar cómo el proyecto agrícola-cerealista fue la base fundamental para la estructura política de la sociedad aristocrática de los distintos estados ibéricos de las depresiones subbéticas y béticas, donde la propiedad de la tierra y la acumulación del excedente agrícola y su control fue a su vez base de conflicto social y territorial.

La revitalización de las vías de comunicación e intercambio, junto a la reactivación económica con la explotación agrícola-cerealista del territorio se detecta en la zona centro de la Depresión de Colmenar, donde se crea el poblado de Aratispi (Perdiguero, 1991-92), que ejerce un directo control sobre la vía de comunicación del Arroyo Cauche-Guadalmedina. En la segunda mitad del siglo VII a.C. se erige un gran recinto fortificado en altura, Cerro del Cabrero (Recio et alii 1986-

87; Martín Córdoba, 1995), que se convierte en el principal centro de poder de este territorio, controlando las vías de comunicación entre la costa y la Depresión de Antequera. En el contexto occidental de la Hoya de Málaga se llegan a erigir pequeños recintos fortificados en altura, como es el caso de la Loma de Cuenca (Coín) (Recio et alii, 1993), que se convierte en un excelente lugar para el control del Bajo Guadalhorce, a partir de la cuenca del río Grande.

Esta misma situación se registra en la depresión de Alhama, donde los trabajos parciales realizados a finales de los setenta permiten constatar la presencia de un gran poblado, Las Colonias (Fornes), y de distintos recintos fortificados/torres, caso de la Mesa de Fornes (Pachón et alii, 1979) y del Cerro del Balneario (Arteaga, 1987).

Así pues, en estos momentos se está produciendo una mayor pujanza de los sistemas de fortificación, con la creación de los **oppida**, tanto de nueva planta o en los grandes poblados de etapas anteriores, como es el caso de Los Castillejos de Teba que termina por fortificarse, y que se convierten en los principales centros de poder político y económico. El control territorial y de las vías de comunicación-intercambio será apoyado desde pequeños recintos fortificados/torres que se registran de forma especial en los pasos de montaña.

Los oppida se convierten en la expresión de los centros de poder local, caracterizados por una aristocracia y nobleza de marcado carácter militarista, que reafirma su poder en la creación de sus complejas fortificaciones desde la práctica de la coerción, que posibilita movilizar una parte de la población para su construcción, en una sociedad totalmente mediatizada por la división de clases. Estos mismos oppida son a su vez la culminación de un proceso militarista, que debemos entenderlo como causa-efecto de los enfrentamientos por la competencia de las tierras, por las prácticas de razzias y saqueos, así como por el control de las vías de comunciación-intercambio para imponer "derecho de paso". Esta situación de enfrentamiento también reforzará el creciente poder de la aristocracia guerrera dentro de su comunidades y propiciará las nuevas relaciones clientelares.

El conflicto no es sólo local, entre indígenas, sino que también llegará a afectar a los centros fenicios, como ocurre en Toscanos en los inicios del siglo VII a.C., que se verá obligado a desarrollar una construcción defensiva en la cima del Cerro Alarcón. Pero los enfrentamientos o, mejor dicho, las prácticas de saqueos debieron continuar y aumentar con el tiempo, pues todo el centro de Toscanos terminará por estar rodeado por una importante muralla a finales del mismo siglo.

En definitiva, desde el siglo VII a.C. y, de forma especial, en el siglo VI a.C., el proceso político de las comunidades indígenas está culminando en un modelo de sociedad de clases, donde su máxima expresión la representa la aristocracia militarista, que conforma lo que hoy conocemos como Mundo Ibérico, formalizado desde la pluralidad de centros de poder de carácter estatal.

---

* Este trabajo fue expuesto en el IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, celebrado en Cádiz el año 1995. Tras las correcciones de las pruebas de imprenta para su publicación, finalmente no fue incluido en la edición de las Actas del Congreso, por motivos no explicados. Ahora, con ligeros retoques necesarios, lo presentamos en la revista Mainake.

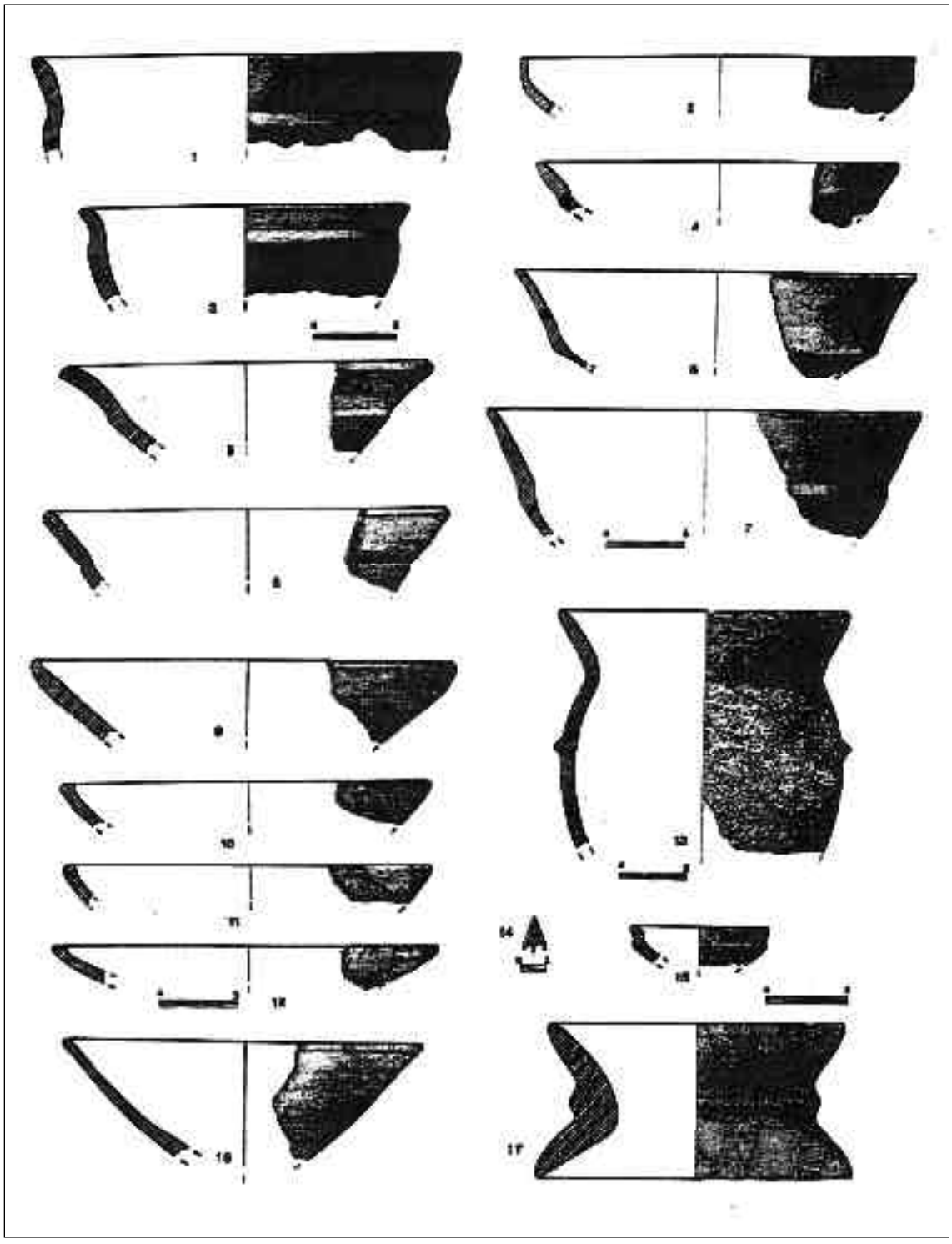

Fig. 1. Cerro de Capellanía. Fase VIII (s. IX a C.). Productos cerámicos.

1.- El Castillejo (Alameda). 2.- Castillo de Antequera. 3.- Cortijo Catalán. 4.- Los Castillejos de Teba. 5.- Raja del Boquerón. 6.- El Castillón (Campillos). 7.- Cerrajón. 8.- Peña de Ardales. 9.- Cerro el Cabrero. 10.- Aratispi. 11.- Acinipo. 12.- C.U. de Ronda. 13.- Loma de Cuenca. 14.- Parcela Cártama. 15.- Cerro del Villar. 16.- Cerro Cabello. 17.- ¿Malaka? 18.- Loma de Benagalbón. 19.- Toscanos. 20.- Casa de la Viña. 21.- Castillo de Vélez. 22.- Morro de Mezquitilla. 23.- Chorreras. 24.- Necrópolis de Lagos. 25.- Loma del Aeropuerto (¿Cortijo Cotrina?). 26.- Campamento Benítez. 27.- Loma de San Julián. 28.- ¿Cerro del Almendro? 29.- Huertas de Peñarrubia. 30.- Nec. de Churriana.

Fig. 2. Distribución del poblamiento humano durante el s.VIII a.C. en la provincia de Málaga. Indígenas y fenicios.

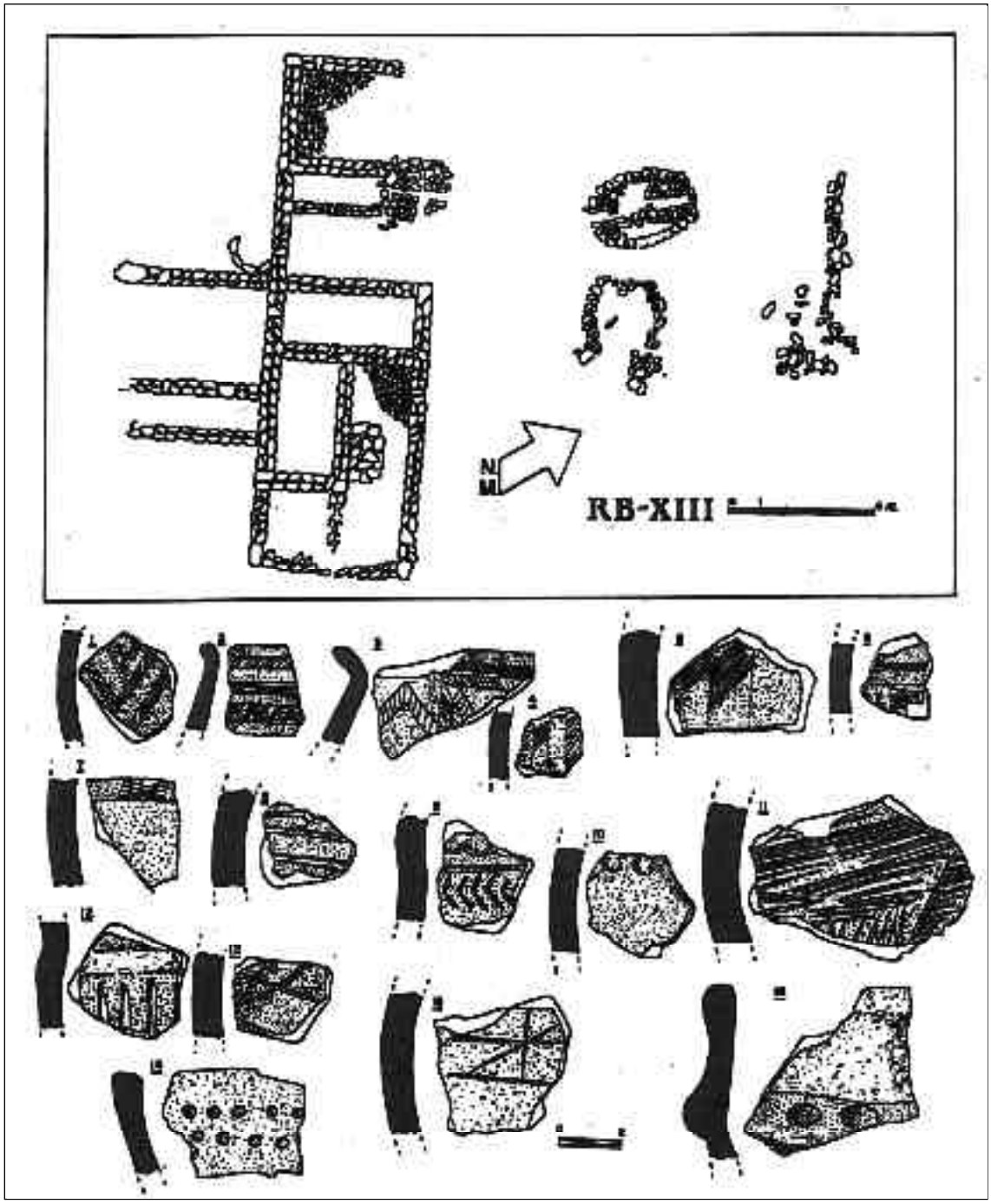

Fig. 3. Raja del Boquerón (Ardales). Plantas de viviendas del s.VIII y VII a.C. Productos cerámicos del s.VIII a.C.

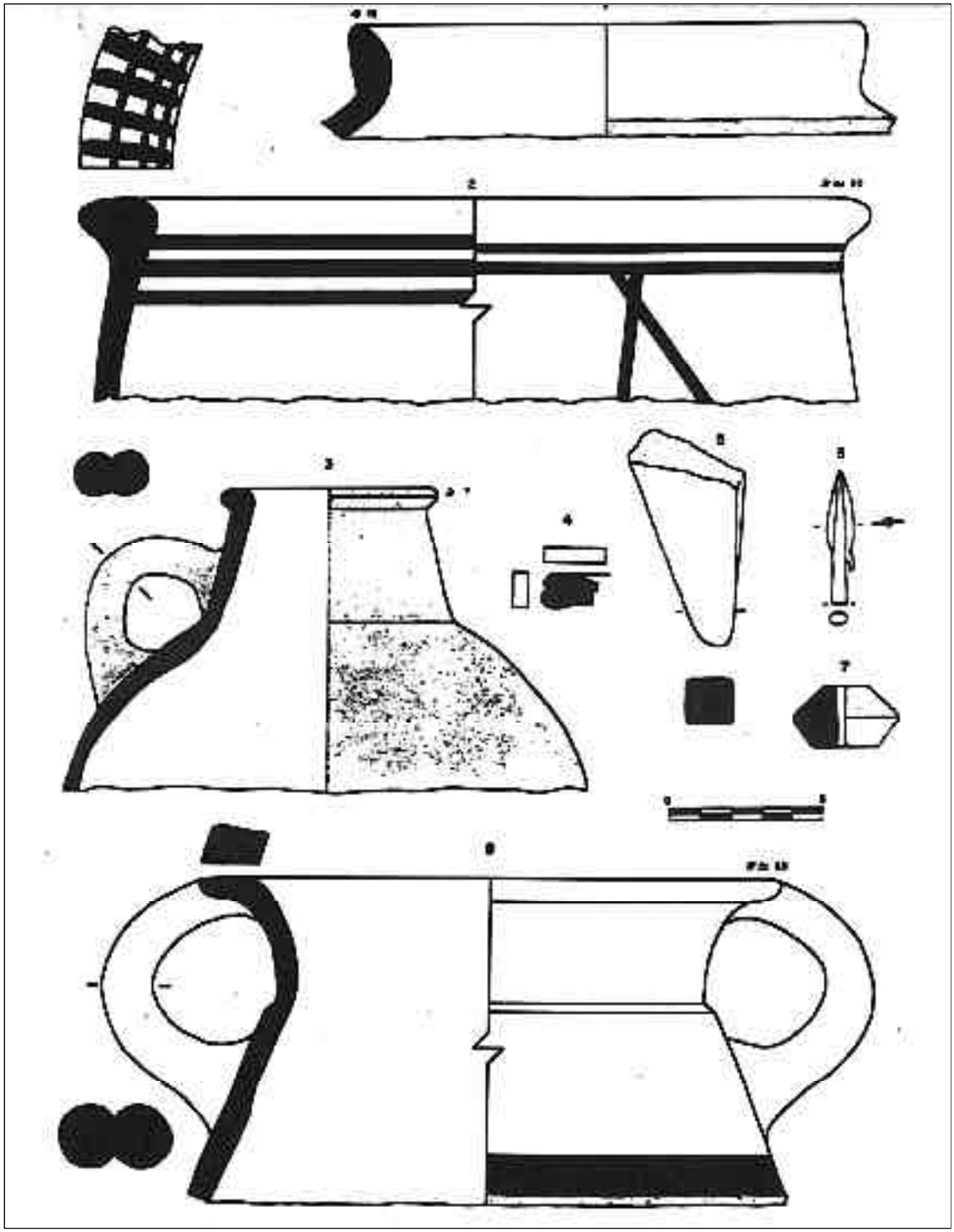

Fig.4. Vestigios de cultura material, s. VIII-VI a.C.:Camino de la Isla (1); El Nacimiento (2, 4);Raja del Boquerón (3, 7); Las Huertas (5);El Castillón de Campillos (6);Río Guadalteba (8).

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO,P.; CARRILERO,M.; FLORES, C. Y TORRES,M.O. (1986): "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda. Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución". *Arqueología Espacial*, 9. Teruel, pp. 33-58.

ARRIBAS, A. Y WILKINS, J. (1971): *La necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana. Málaga)*. Granada.

ARTEAGA, O.(1987): "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, pp. 205-228.

BRUMFRELD, E.M. Y EARLE, T. (1987): *Specialization, exchange, and complex societies*. Cambrige Univ. Press. London.

CAZZELA, A. (1982): "Metodo e teoria nela ricerca territoriale statunitense". *Dialoghi di Archeología*, pp. 19-26.

CONTRERAS,F.; CARRIÓN, F. Y JABOLY,E. (1982): "Un horno alfarero prehistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Granada)". *C.N.A.* XVI. Zaragoza, pp. 533-537.

ESPEJO, M.M.; RAMOS MUÑOZ; J.; CANTALEJO, P. Y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1989): "Análisis espacial e histórico en el valle del río Turón (Málaga)". *Revista de Arqueología*, nº 93. Madrid, pp. 29-37.

FERNÁNDEZ,J.; FERRER, J.E. Y MARQUÉS, I. (1991-92): "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales". *Mainake* XIII-XIV. Málaga, pp.5-27.

GARCÍA, E.; MORGADO., A. Y RONCAL, M.E. (1995): "Valle del Gaudalteba, una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial". *Revista de Arqueología*, 165. Enero, 1995. Madrid, pp. 32-41.

GRAN AYMERICH, J. (1981): "Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973". *N.A.H.* 12. Madrid, pp. 301-370.

GONZÁLEZ WAGNER, C.(1983): "Aproximación al proceso histórico de Tartessos". *Archivo Español de Arqueología*. LVI. Madrid, pp. 3-36.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (1995): *La secuencia del Cerro de Capellanía (Periana. Málaga) en su contexto de la prehistoria reciente de la Depresión de Colmenar-Periana y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla.

MARTÍN CÓRDOBA, E.; RAMOS MUÑOZ, J.R.; ESPEJO, M.M. Y CANTALEJO, P. (1991-92): "Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales/Campillos. Málaga)". *Mainake* XIII-XIV. Málaga, pp. 51-78.

MORENO, A. Y RAMOS MUÑOZ, J. (1982-83): "Peña de Los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera". *Mainake* IV-V. Málaga, pp. 53-74.

NOCETE, F. (1989): El Espacio de la coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C. *BAR International Series* 492.

PAYNTER, R.W. (1985): "Surplus Flow Between Frontiers and Homelands". *The Archaeology of Frontiers and Boundaries. Green and Periman. Studies in Archaeology* Acad. Press. Inc. Orlando. Florida, pp. 163-213.

PACHÓN, J.A.; CARRASCO, J. Y PASTOR, M. (1979): "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil". *C.P.U.G*, 4. Granada, pp. 295-340.

PERDIGUERO, M. (1991-92): "La fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo. Antequera)". *Mainake* XIII-XIV. Málaga, pp. 232-235.

RECIO, A. (1988): "Prospecciones arqueológicas en la cuenca del Guadalhorce (Málaga)". *A.A.A.* Tomo II. Sevilla, pp. 232-235.

RECIO, A.; RAMOS, J. Y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1986-87): "Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del Término Municipal de Almogía (Málaga)". *Mainake* VIII-IX. Málaga, pp. 59-88.

RECIO, A.; MARTÍN CÓRDOBA, E. Y RAMOS MUÑOZ, J. (1993): "Proyecto: Investigaciones arqueológicas superficiales en la cuenca media del Guadalhorce. Prospección superficial en yacimientos ibéricos de la cuenca vertiente del río Guadalhorce (Málaga)". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía*, 1985-1992. Huelva, pp. 481-488.

RODRÍGUEZ, F.J.; FERNÁNDEZ, L.E.; SUÁREZ, J.; NAVARRO, I. ; PALOMO, A.; SANTAMARÍA, A.; SOTO, A.; SÁNCHEZ, P.; SÁNCHEZ, J.M.; ROMERO, J.C. Y CLAVERO, J. (en prensa): "Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos en el poblado calcolítico de "El Castillejo" (Almogía, Málaga)". *A.A.A*.

Rueda, F. (1974): "Materiales de la Edad del Bronce en San Telmo (Málaga)". *Jábega*, 6. Málaga, pp.63-68.

SCHUBART, H. Y ARTEAGA, O. (1990): "La colonización fenicio y púnica". En *Historia de España*, vol. I. Ed. Planeta. Barcelona, pp. 203-219.

VILLASECA, F. (1993): "La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen. Málaga". *Baetica*, 15. Málaga, pp. 217-226.